

LA MARINA FRANCESA



FRANCIA EN el extremo occidental del continente euroasiático, tiene acceso al mundo marítimo por dos frentes: uno abierto al Mediterráneo, en cuyas riberas nació nuestra civilización, y el otro al Atlántico, que desde fines del siglo XV ha desempeñado un importante papel en la historia y el desarrollo de los pueblos. Nada tiene de extraño entonces que posea una Marina capaz de hacerse respetar sobre los mares y defender sus intereses. No obstante sus grandes organizadores, como Richelieu, Colbert, Choiseul y, más recientemente, Georges Leygues, o sus ilustres capitanes como Tourville, Duquesne, Suffren y tantos otros, la Marina jamás había sido para los gobernantes el elemento esencial de la defensa. Como la amenaza provenía sobre todo desde el este por la vía terrestre, las preocupaciones eran de orden continental y en caso de conflicto, el papel principal correspondía al Ejército.

En pleno siglo XX, la aparición de las armas nucleares, con su poder de destrucción masiva, y de los misiles de largo alcance, ha revolucionado completamente los principios estratégicos y al mismo tiempo cambiado el lugar secundario de la Marina en la defensa del país, confiándole un puesto preponderante en nuestra fuerza de represalia nuclear, pilar de nuestra estrategia de disuasión. Jamás había recibido una responsabili-

dad semejante. Como decía el general De Gaulle en 1965, con motivo de la inauguración de la nueva Escuela Naval: "la Marina se encuentra ahora, y sin duda por la primera vez en nuestra historia, en el primer plano del poderío militar de Francia y en adelante esto será cada día más cierto".

La componente naval de las Fuerzas Estratégicas está constituida por los submarinos nucleares lanzamisiles (SNLE) quienes por la movilidad y la cuasi-invulnerabilidad que les proporciona el medio submarino, pueden defender al país contra una agresión generalizada y preventiva, representando, en cierta forma, el más alto poder de disuasión. La labor principal de la Marina es asegurar el buen éxito del empleo de estos submarinos estratégicos, es decir, mantenerlos en estado operativo y con sus dotaciones perfectamente adiestradas y protegerlos en los fondeaderos y en las proximidades de sus bases. La magnitud de la tarea es tan grande que, en mayor o menor grado, toda la Marina contribuye a ella.

Además de su capacidad de represalia nuclear, la Marina debe mantener permanentemente una fuerza naval, por lo demás inseparable de la anterior, puesto que la completa y le proporciona un apoyo indispensable. Esta última ofrece al gobierno el instrumento flexible de su política tanto para prevenir o controlar las crisis, como para mantener nuestra influencia y proteger nuestros intereses y

responde, por lo tanto, a múltiples objetivos:

- Impedir a un agresor la utilización del mar para atacar nuestras instalaciones aero-terrestres, lo que exige una organización de vigilancia y represalia capaz de actuar en profundidad en los teatros marítimos inmediatos o alejados de la nación;
- Contribuir a la defensa de nuestras posesiones de ultramar, en su mayor parte vulnerables desde el mar, mediante la permanente presencia de medios especializados, que puedan ser reforzados rápidamente desde la patria;
- Asegurar la libertad del tráfico marítimo, indispensable para la vida económica y la existencia misma del país, y en el futuro, proteger las instalaciones de explotación de los recursos del océano; esta misión puede asumir formas muy variadas que van desde la escolta administrativa o de la simple presencia, hasta las acciones de represalia;
- Finalmente contribuir a la defensa de nuestros intereses exteriores y al cumplimiento de los compromisos de defensa pactados con otros Estados, implicando con ello la posibilidad de ejecutar misiones de presencia con carácter disuasivo y, eventualmente, operaciones de intervención.

La cantidad de misiones es considerable y la progresiva importancia de la estrategia indirecta debido al "hielo" nuclear entre las grandes potencias, hace pensar que esta fuerza naval —mantenida siempre en el mismo orden de prioridad en relación con la de represalia nuclear— tendrá una importancia cada vez mayor entre las diversas componentes de nuestra organización defensiva.

La Marina no es solamente una milicia marítima, pues sus tareas no se limitan exclusivamente al empleo de las armas. En numerosas circunstancias, sus medios, organización y experiencia le permiten hacer frente eficazmente a necesidades esenciales o de bien común. Esta acción permanente de tiempo de paz asume diversos aspectos: salvataje de vidas humanas en el mar, evacuación sanitaria, protección y asistencia a los pescadores, ayuda aportada a las poblaciones con motivo de calamidades na-

turales, participación en expediciones científicas, vigilancia y lucha contra la contaminación de los mares en nuestros accesos marítimos, etc. Este papel de servicio público es recordado por las dos palabras "Marina Nacional" que gran cantidad de nuestros marinos llevan en sus gorras.

Finalmente en múltiples misiones de presencia, sus buques muestran el pabellón francés más allá de los mares, dando así activamente a conocer nuestro país en el exterior.

Una flota de 360.000 tons., 300.000 de ellas correspondientes a buques de combate, y unos 450 aviones de todos los tipos, constituyen la totalidad de los medios navales y aéreos para el cumplimiento de estas misiones.

La mayor parte de la flota actualmente en servicio proviene del programa naval de 1950. La evolución de la política de defensa desde 1960 y la necesidad de renovar la flota llevó al establecimiento de un Plan Naval, aprobado por un decreto del 29 de febrero de 1972, con la firma del Presidente de la República, donde se define la composición a largo plazo de nuestras fuerzas navales por referencia a las misiones o, más exactamente, a las capacidades de acción requeridas por el gobierno. La Marina dispone así de una reglamentación que determina su futuro para los próximos quince años, la cual le permite programar sus construcciones nuevas y sus inversiones dentro de un todo coherente.

La composición de las fuerzas navales determinadas por este plan es la siguiente: un mínimo de cinco submarinos nucleares lanzamisiles, unos veinte submarinos de ataque a propulsión clásica o nuclear, dos portaaviones y dos porta helicópteros con sus grupos aéreos, unas treinta corbetas o fragatas, treinta y cinco patrulleros, unas treinta lanchas rápidas bien armadas y unos treinta y cinco buques barredores de minas. A estos medios de combate es preciso agregar la correspondiente flota de apoyo logístico.

La componente naval de la fuerza nuclear estratégica comprende cinco submarinos nucleares lanzamisiles: "Le Redoutable", "Le Terrible" y "Le Foudroyant", actualmente operativos; los otros dos: "L'Indomptable" y "Le Tonnant",

entrarán en servicio en 1977 y 1979 respectivamente. Cada uno está armado con 16 misiles M.S.B.S., de un alcance superior a los 2.000 kms. y cuya carga militar tiene una potencia de 450 kilotonnes. En los próximos años estos misiles, cuyo alcance será aumentado, tendrán una carga termonuclear megatónica.

Diecinueve unidades pertenecientes a tres tipos diferentes: "Narval", "Arethuse" y "Daphne", forman nuestras escuadrillas de submarinos de ataque. Estos serán reemplazados por cuatro del tipo "Agosta", los últimos a propulsión diésel, construidos por la Marina, y por una serie de submarinos nucleares de ataque, el primero de los cuales entrará en servicio en 1980.

Los dos portaaviones, "Clemenceau" y "Foch", elementos capitales de la flota de superficie, gracias a su movilidad y posibilidad de ataque masivo y casi instantáneo, representan el instrumento ideal para manifestar el poderío fuera del territorio nacional en misiones de intervención, represalia o protección. Cada uno embarca 40 aviones: interceptores "Crusaders", aviones de asalto "Etendard IV", y de seguridad y lucha A/S "Alizé". Esta aviación embarcada será renovada con "Super Etendard". El portahelicópteros "Jeanne d'Arc", equipado con helicópteros de asalto o A/S, según el caso, complementa estos medios de intervención. En tiempo de paz es utilizado como buque escuela. Un segundo portahelicópteros será puesto en gradas en 1975, en reemplazo del "Arromanches", recientemente desarmado.

La protección antiaérea de las fuerzas y, especialmente de los portaaviones, está, asegurada por el crucero antiaéreo "Colbert" y las fragatas "Suffren" y "Duquesne" armadas con misiles "Maurica" y por cuatro escoltas de escuadra equipados con misiles "Tartar". Además cuatro escoltas de escuadra T 53 pueden conducir operaciones aéreas.

La defensa de nuestras costas cuenta con medios muy diversos. Siete escoltas de escuadra transformados en A/S y modernas unidades, como la corbeta "Aconit" y las tres fragatas tipo "Tourville", equipadas con un sonar de baja frecuencia se encargan principalmente de las misiones antisubmarinas operando el

sistema de armas "Malafon" o un helicóptero A/S. Siete escoltas rápidos y catorce escoltas costeros se agregan a estos medios. La vigilancia lejana es realizada por aviones de patrulla marítima "Atlantic", cuya versión mejorada será puesta en servicio en 1980. Helicópteros pesados antisubmarinos "Super Frelon" participan también en la vigilancia y protección de la plataforma continental. Finalmente, en caso de minaje enemigo, unos cuarenta barredores de minas oceánicos y costeros y cinco barredores tipo "Circé" están listos para intervenir y permitir el libre uso de nuestros puertos.

La presencia en ultramar es ratificada por patrulleros (ex-barredores) y nueve patrulleros escoltas, especialmente proyectados para misiones lejanas.

Los buques de mediano tonelaje serán reemplazados progresivamente por corbetas y patrulleros. Las corbetas serán de 3.600 toneladas con un mismo casco y aparato propulsor (turbinas a gas), para dos versiones distintas: antisubmarina, equipadas con un sonar remolcado, misiles M M. 38 y dos helicópteros ligeros W.G. 13 "Lynx"; y antiaérea, armadas con misiles superficie-aire de mediano alcance. Desde esta fecha hasta 1985, se proyecta construir 17 corbetas A/S y 6 AA. La primera unidad A/S, "Georges Leygues", está en construcción. Los patrulleros del tipo "D'Estienne d'Orves", son buques de 1.200 toneladas, más rápidos y con una buena capacidad antisubmarina. Ya hay catorce inscritos en las construcciones nuevas de la tercera ley de programa. Treinta patrulleros rápidos de 130 toneladas (PATRA), capaces de operar en las cercanías de las costas, reemplazarán a los escoltas costeros y a los buques de ultramar.

Para las operaciones anfibia, hay dos transportes de lanchas de desembarco, el "L'Ouragan" y el "Orage", seis lanchas de desembarco de tanques y otros buques más livianos ("Edic", "Batral"). Gran parte de estos elementos están destacados actualmente en el Centro de Experimentos del Pacífico.

Finalmente, el buque de pruebas "Henri Poincaré" y algunos escoltas y barredores transformados constituyen un grupo especialmente equipado para participar en la experimentación y evaluación de misiles estratégicos.

Para sacar provecho de la movilidad de estas fuerzas y aumentar su permanencia en la mar, una flota de apoyo logístico, formada por petroleros de escuadra, buques talleres y naves especializadas en el apoyo de determinadas fuerzas (barredores, submarinos), las reabastecen de combustibles, víveres y municiones.

Fuera de los períodos de navegación, los buques permanecen en bases, donde obtienen todo el apoyo necesario para sus necesidades. En el país dos bases principales, Brest y Tolón, y dos secundarias, Cherburgo y Lorient, están equipadas con poderosos medios industriales y logísticos (diques, talleres) como también instalaciones que permiten el entrenamiento y la vida agradable de las dotaciones. Los astilleros militares de la flota o la Dirección Técnica de Construcciones Navales se ocupan del mantenimiento de los buques y de las grandes carenas. La Dirección del Comisariato, además de la responsabilidad de pagar remuneraciones se preocupa de la alimentación y el vestuario del personal y de la administración de las unidades. La construcción y mantenimiento de las obras marítimas y de los inmuebles corresponde a la Dirección de Trabajos Inmobiliarios y Marítimos.

Las formaciones de la aviación naval están estacionadas en seis grandes bases de operaciones: Landivisiau e Hyeres para la aviación embarcada; Lann Bihoué y Nimes-Garons para la aviación de patrulla marítima; Saint Mandrien y Lanvéoc para las flotillas de helicópteros.

En el nivel más alto del mando de la Institución, el Jefe del Estado Mayor de la Marina tiene la responsabilidad de preparar las fuerzas navales para su operación. Esta preparación implica naturalmente la planificación y programación de los medios, elaboración del presupuesto, definición de los materiales nuevos, la logística y la infraestructura. La doctrina de empleo de las armas, el entrenamiento de las unidades, el reclutamiento y la formación del personal. Para asesorarse en esta pesada tarea, dispone del Estado Mayor de la Marina y recibe el concurso de la Dirección del Personal Militar de la Marina, de dos Direcciones Centrales de Comisariato y de los Trabajos Inmobiliarios y Marítimos, de la

Dirección Técnica de Construcciones Navales, puesta directamente bajo su autoridad para todo cuanto concierne al mantenimiento y reparaciones de las unidades de la flota, y, finalmente, del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Marina.

El litoral de Francia está dividido en tres regiones marítimas: Iª Región (Cherburgo), IIª Región (Brest) y IIIª Región (Tolón). Además de su mar adyacente dependen de estas regiones la totalidad de los medios portuarios, industriales, logísticos y administrativos orientados al apoyo de las fuerzas allí estacionadas. Comanda cada región un almirante, Prefecto Marítimo. Encargado en cierta forma de la gestión superior de los medios, tiene autoridad sobre todos los servicios de la región. Para el ejercicio de la soberanía nacional en el mar está dotado de poderes reglamentarios en materia de policía, de circulación o de fondeo, en las aguas costeras; su acción es igualmente primordial en el papel de servicio público de la Marina, ya mencionado. Mantiene siempre estrechas relaciones con las autoridades civiles y administrativas.

Para los efectos de salvaguardia y defensa de sus intereses en el mundo, Francia ha dividido la superficie de los mares en ocho zonas de Comandos Marítimos, bajo la autoridad de Prefectos Marítimos (caso de La Mancha, del Atlántico Norte y del Mediterráneo) o de Comandantes de la Marina.

El comando de las fuerzas se organiza tanto para las necesidades de preparación y mantenimiento operativo, como para el alistamiento inmediato, la conducción y la ejecución de las operaciones.

En caso de crisis o conflicto, los Prefectos Marítimos de la IIª y IIIª Regiones, pueden hacerse cargo del Comando en Jefe del Atlántico (CECLANT) y del Mediterráneo respectivamente.

Para facilitar este cambio en caso de producirse una crisis, estas dos autoridades disponen, aun en tiempo de paz, de fuerzas aeronavales para las misiones más importantes, como son el apoyo de las fuerzas navales estratégicas, la vigilancia y defensa de los accesos marítimos, favoreciendo con ello la permanencia y unidad del mando. Dichas fuerzas

están constituidas esencialmente por las escuadras del Atlántico y del Mediterráneo, que reúnen la mayor parte de los buques de combate grandes y medianos, así como las unidades logísticas, por las flotillas de barrido y las de aviación de patrulla marítima.

Los submarinos nucleares lanzamisiles y su organización de apoyo, especialmente la base operativa de la Isla Longue, están bajo las órdenes del almirante al mando de Fuerza Estratégica Oceánica (ALFOST). Por intermedio de uno de sus delegados este almirante ejerce igualmente su autoridad sobre todos nuestros submarinos de ataque, repartidos en dos escuadrillas en Lorient y Tolón. La importancia de la formación del personal para la Fuerza Estratégica Oceánica, obtenida especialmente a bordo de los submarinos de ataque, impone una complementación absoluta dentro de las fuerzas submarinas y justifica que dependan de una sola autoridad orgánica.

Misiones, medios y organización no bastan para presentar a la Marina. De nada sirve tener buques ultramodernos, sin una organización bien estructurada y adaptada a los objetivos. Se necesitan además hombres para animar este conjunto. Una Marina —es sin duda un lazo común, pero conviene destacarlo— vale más por su personal que por su material.

Muchas veces les critican a los marinos un particularismo que aparentemente les hace vivir marginados, pero esto se debe al mar y no a su fantasía. El buque de guerra, nave y sistema de armas al mismo tiempo, tiene también las características de una fábrica o de una ciudad, donde la tripulación, sociedad completa en miniatura, vive, trabaja y duerme. La vigilancia permanente, el espacio restringido y sobre todo el estado del mar, hacen que la vida de a bordo no se parezca en nada a lo que pasa en tierra y necesita una organización particular. Esta originalidad de la vida de los marinos se concreta además por la similitud de tradiciones, costumbres, incluso uniformes que uno encuentra en todas las flotas del mundo.

La totalidad de los efectivos de la Marina francesa comprende aproximadamente 69.000 hombres y el cuadro siguiente nos indica su repartición por categorías del personal o de destinaciones.

Estas pocas cifras hacen resaltar ciertos rasgos característicos. Dichos efectivos son relativamente escasos: sólo representan la quinta parte de los del Ejército y dos tercios de los de la Fuerza Aérea. Este personal, compuesto en sus tres cuartas partes por contratados, es muy especializado en el aspecto técnico, ya que se reparte en unas cincuenta especialidades, completadas por más de 250 títulos o menciones de aptitud, exteriorizando así la diversidad de los sistemas de armas operados por la Marina tanto sobre como bajo la superficie de los mares, en el aire o incluso en tierra. No obstante la gran cantidad de contratados, puede destacarse la gran proporción de personal del contingente en relación a las Marinas extranjeras. La nuestra es la única en utilizar personal que sirve solamente un año, lo cual no deja de crear dificultades.

Es más lento y difícil crear un sólido cuerpo de oficiales o un conjunto de suboficiales y contramaestres experimentados que formar una flota. La constitución del precioso capital representado por el personal es fundamental, pese a las dificultades creadas por la complejidad técnica y la variedad de los materiales de la Marina. Los oficiales deben reunir las cualidades del marino, el jefe y el ingeniero. En cuanto a los personales, en su especialidad, tienen que ser excelentes operadores o técnicos de experiencia. Además, desde hace algunos años, la puesta en servicio de algunos sistemas de armas de gran nivel técnico, como los submarinos nucleares, ha requerido la creación de establecimientos de formación enteramente nuevos en el dominio de la propulsión nuclear, los misiles, la informática o los instrumentos de precisión. La Marina hace un esfuerzo considerable para dar a su personal una alta calificación de pericia y habilidad. Esto explica el lugar importante de las escuelas: 20% de los efectivos son destinados a ellas, ya sea como alumnos o como instructores.

El entrenamiento básico de los oficiales de Marina, junto con desarrollar la aptitud para el mando y dar los conocimientos científicos y técnicos indispensables, familiariza a los jóvenes oficiales con un medio desconocido como es para ellos el mar. La Escuela Naval estableci-

EFFECTIVOS DE LA MARINA

Por Categorías de Personal		Por Categorías de Destinación	
Oficiales		Fuerzas	
—Oficiales de Marina:		—Escuadras	16.000
—Activos	2.800	—Regiones marítimas	5.000
—Contingente	180	—Aviación naval	11.000
—Oficiales de otros cuerpos	1.520	—Submarinos	2.500
Suboficiales:		Escuelas	13.000
—Activos	26.000	Estructuras de Comando y Bases	14.500
—Contingente	500	Delegados organismos conjuntos (CEP - CEL - CEM)	7.000
Contramaestres y marineros:			
—Activos	22.000		
—Contingente	16.000		
TOTAL:	69.000	TOTAL:	69.000

CEP = Centro de Experimentos del Pacífico.

CEL = Centro de Pruebas de Landes.

CEM = Centro de Pruebas del Mediterráneo.

da en Lanvéoc-Poulmic, en la rada de Brest, en dos años imparte instrucción a los oficiales alumnos provenientes del reclutamiento directo. En cuanto a la Escuela Militar de la Flota, creada en 1969 y situada también en Lanvéoc-Poulmic, forma en un año oficiales de Marina provenientes de las tripulaciones; por tratarse de gente de mayor edad y experiencia que los alumnos de la Escuela Naval, se dedica más particularmente al entrenamiento general de estos oficiales. Al egresar de la Escuela Naval o de la Escuela Militar de la Flota, los jóvenes subtenientes pasan un año de aplicación en la mar a bordo del "Jeanne d'Arc" y de su escolta de acompañamiento, para tem-

plar su carácter, afirmar sus conocimientos, aprender a conocer a los hombres y descubrir el mundo.

Luego de una o dos destinaciones en unidades activas, los oficiales se especializan en uno de los siguientes aspectos: comunicaciones, detección, misiles-artillería, armas submarinas, infantería de marina, propulsión y aviación naval. Solamente al egresar de las escuelas de especialidades, que algunos completan con un certificado de una aptitud particular (navegación submarina, por ejemplo) se considera que el oficial de Marina está verdaderamente capacitado para cumplir las funciones de jefe de servicio a bordo de un buque.

Cuando su experiencia esté confirmada, entonces podrá realizar la ambición legítima de todo oficial de Marina: comandar una unidad en la mar.

A la edad de 35 años, los oficiales tienen la posibilidad de perfeccionarse profesionalmente siguiendo la enseñanza militar superior en la Escuela Superior de Guerra Naval, y prepararse así para las funciones de Estado Mayor; algunos con el grado de capitán de navío, siguen los cursos del Centro de Altos Estudios Militares. Durante toda su carrera los oficiales de Marina se instruyen y completan sus conocimientos.

La instrucción de los comisarios de la Marina, llamados a ejercer a bordo y en tierra funciones administrativas relativas al apoyo del personal y el abastecimiento de las fuerzas, es impartida por la Escuela del Comisariato de la Marina. Los jóvenes comisarios participan junto con los demás subtenientes en la campaña de instrucción de la escuela de aplicación a bordo del "Jeanne d'Arc".

Este método de instrucción continua también ha sido adoptado para las tripulaciones. El joven enrolado, después de pasar por un Centro de Formación Marítima (Hourtin o Brest), donde recibe en algunas semanas una instrucción militar y marítima básica, es orientado hacia cualquiera de las 50 especialidades de las tripulaciones. La instrucción de especialidad comprende tres etapas durante la carrera: el curso del título elemental, de tres a seis meses, que da la calificación de operador; el de formación de suboficiales que da acceso al grado de maestro segundo, correspondiente al primer grado de suboficial, y que forma técnicos elementales y finalmente el del título superior que abre el camino hacia los grados más elevados, maestro primero y maestro principal y culmina la preparación técnica.

Junto a esta instrucción normal, existen las aceleradas, destinadas a favorecer el rápido acceso de los mejores al primer grado de suboficial: las Escuelas de Suboficiales (cubierta, máquinas, aviación naval) y la "instrucción rápida de selección y avance".

Además de los tres niveles de entrenamiento en una especialidad, se organizan en las escuelas numerosas etapas de

instrucción especial en un tipo de material. Evidentemente las escuelas por sí solas no pueden impartir toda la instrucción necesaria; ésta se completa y perfecciona a bordo de las unidades.

Cabe destacar que el personal de tripulación puede llegar al rango de oficial ya sea a través de la Escuela Militar de la Flota o ingresando en el cuerpo de oficiales técnicos.

Se menciona en forma especial las escuelas preparatorias como la de grumetes (Brest) y la de aprendices mecánicos de la flota (Tolón). La Marina da especial atención a estos dos establecimientos de vocación escolar y técnica, mediante los cuales se ingresa al cuerpo de las dotaciones y permite a los jóvenes que así lo deseen completar sus estudios, antes de contratarse en la Marina.

Desde hace varios años, se está realizando una concentración de las diferentes escuelas con el propósito de aumentar su productividad, creando Centros de Instrucción Naval (CIN), cerca de los tres puertos principales: Brest, Tolón y Cherburgo. Estos, constituidos a partir de reagrupamiento de escuelas, ofrecen posibilidades de racionalización de la instrucción organizando troncos comunes de enseñanza, cada vez que ello es posible, utilizando medios modernos de pedagogía y de demostración, demasiado costosos para estar dispersos. Igualmente, tienen la ventaja de permitir una economía de los efectivos del personal instructor. Los CIN de Brest y Saint Mandrier están en servicio, el de Querqueville, cerca de Cherburgo, funcionará en el curso de 1975.

Nuestra sociedad conoce actualmente una mutación sin precedentes y el estilo de la vida militar no escapa a esta transformación. Desde hace un cuarto de siglo, los hombres de nuestro país ven elevarse no solamente su nivel de vida sino igualmente su nivel cultural. Asimismo, la fisonomía de una tripulación actual nada tiene en común con la de antes de la guerra. Aunque la Marina tiene un largo pasado tras ella, no es la anciana dama algo anquilosada, que uno podría imaginarse; poco a poco se adapta a esta transformación conservando todo lo tradicionalmente bueno que le ha legado la antigua Marina. Los problemas sociales interesan especialmente al Mando. Si el

buen oficio de marino muchas veces es duro, el de la esposa del marino es más difícil aún. A todas las preocupaciones habituales de la madre de familia o de la esposa de militar se agregan aquellas causadas por las ausencias continuas y prolongadas, más difícilmente aceptadas en nuestros días. Se ha hecho un primer esfuerzo a favor de las familias de los tripulantes de los submarinos nucleares lanzamisiles, para que encuentren la ayuda social que les permite sentirse menos aisladas. Esto se hará extensivo progresivamente a la totalidad de los personales embarcados.

Desde hace diez años, el mar ha tomado una mayor importancia en la defensa del país. Gracias a su extensión y sus profundidades, permite poner en acción un arma de disuasión particularmente eficaz para la defensa del territorio nacional. Además, su importancia económica no ha dejado de aumentar: más que antes, la nación depende del exterior para

su aprovisionamiento de materias primas y recursos energéticos. La libertad de acceso a ellas y su libre transporte hasta el país son esenciales para la existencia de Francia. Finalmente, debido al estatuto jurídico de alta mar, las fuerzas antagónicas se encuentran permanentemente en contacto. Las misiones de la Marina son claras y bien definidas, la de disuasión es primordial y permanente, pero sólo hay una Marina para cumplir ésta y las otras. El futuro está determinado por el Plan Naval que representa una estimación razonable de las necesidades para la defensa sobre el mar; los oficiales y tripulantes saben que al tomar parte en la defensa del país y de sus intereses, ellos participan en una obra más necesaria que nunca. No olvidan que en cada buque de la flota, están inscritas en letras de oro, como un llamado, las palabras: Honor - Patria - Valor - Disciplina.

(De "Forces Armées Françaises").

